

Hace sólo algunas semanas que finalizó el curso sobre "La asistencia psicológica en el centro escolar. Etapa preescolar y ciclo inicial", impartido por D. José Manuel Soler, -- profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad de -- Barcelona y miembro de la Delegación de nuestro Colegio en -- Cataluña. La buena acogida que este curso ha tenido entre -- los colegiados --especialmente entre los más jóvenes--, nos -- lleva a profundizar en un aspecto que era preocupación funda -- mental de todos los miembros de esta Junta, la formación del -- psicólogo. Ha sido quizás la importante iniciativa de la muy -- activa Comisión de Psicología Infantil y Escolar --patrocina -- dora de este curso--, la que nos invita a reflexionar sobre -- la necesidad de una formación permanente del psicólogo, espe -- cialmente en un medio como el nuestro, marcado por la juven -- tud de nuestros colegiados.

Esta necesidad que la Junta ve como uno de los principa -- les problemas a abordar, es compartida por la práctica tota -- lidad de los compañeros dentro y fuera de nuestra Delegación. En el Nº 6 de "Papeles del Colegio", una interesante encues -- ta realizada por E. Crespo Suárez, pone de manifiesto esta -- preocupación entre los colegiados de la Delegación Centro. / El 72,9% de los encuestados considera como "apremiantes" o -- "muy apremiantes" continuar su formación más allá de la ad -- quirida en el medio académico. Esta tendencia es pues gene -- ral a todo el Colegio.

Pero pasando a nuestra realidad cotidiana y a la experien -- cia que para todos nosotros ha representado este primer cur -- so, se impone reflexionar, además, en torno a las líneas --- maestras por donde debe transcurrir nuestro futuro en mate -- ria de formación profesional y postgradual.

En primer lugar, hemos de pensar que alguien debe preocu -- parse por este problema al que la formación universitaria no -- atiende, quizás porque no puede asumirlo o quizás porque no -- sabe dar la respuesta oportuna al mismo. En otros terrenos -- profesionales esta enseñanza está siendo impartida por enti -- dades privadas, las cuales organizan cursos con cierta perio -- cidad dirigidos a especialistas, tales como: economistas, in -- genieros, informáticos, especialistas en marketing, etc. ... Pero ninguna de estas entidades se preocupa del amplio espec -- tro de nuestra profesión. Para cubrir este vacío en más de -- una ocasión es frecuente ver que determinadas instituciones/ -- públicas o semipúblicas (hospitales, centros de diagnóstico,

centros infantiles, etc.) desarrollan actividades formativas básicas que se dirigen hacia distintas ramas profesionales - simultáneamente (psicólogos, pedagogos, asistentes sociales, maestros), lo que en la mayoría de los casos lleva aparejado una merma en la calidad de enseñanza, con el aburrimiento -- que conlleva volver a repetir en más de una ocasión, conceptos sobradamente conocidos por algunos de los profesionales/asistentes al curso.

La falta de cobertura formativa que se da en el ámbito de nuestra Delegación, ofrece la posibilidad de que el Colegio/ pueda intervenir en la planificación de la misma, permitiendo así que los esfuerzos se concentren al máximo sobre objetivos profesionales y científicos concretos.

Hay que añadir, además, que nuestra Delegación no sólo debe promover la creación de cursos, sino algo más, debe sobre todo planificar cuidadosamente los objetivos a cubrir, teniendo en cuenta hacia que colegiados ha de dirigirse el curso. Si antes decíamos que no es de desear que profesionales/ de distintas ramas se encuentren mezclados en actividades -- formativas de carácter básico porque esto es contrario a la definición y a las tendencias dominantes en la formación --- postgraduados, hay que añadir ahora que los cursos que se organicen deben ser distintos en función de si se dirigen hacia el colegiado que no cuenta aún con experiencia, o hacia el psicólogo que tras una más o menos prolongada dedicación/ profesional, necesita poner al día sus conocimientos en torno al empleo de determinadas técnicas, o a las nuevas aportaciones surgidas en su campo de trabajo. Unos y otros colegiados se encuentran en circunstancias distintas, y la formación sólo es efectiva si se atiende adecuadamente a las demandas específicas de cada uno de ellos, lo que llevará implícito distintos niveles de formación.

Para que el trabajo sea lo más organizado posible y los esfuerzos no se desperdigen, como ya antes apuntábamos, a partir de ahora entrará en funcionamiento la Comisión de Formación, encargada de reunir y recoger las propuestas de cursos, que como es natural se elaborarán en las restantes comisiones, y una vez reunidas las distintas propuestas, su misión será la de efectuar la programación definitiva estableciendo la distribución por niveles y todos los demás aspectos propios del caso, siempre, naturalmente, en estrecho contacto con las distintas comisiones que han de estar debidamente representadas.

Y para finalizar, hay que añadir que esta editorial quedaría incompleta si la Junta no agradeciera a José Manuel Soller sus valiosísimos consejos sobre organización y desarrollo de cursos, al ponernos desinteresadamente en conocimiento de su larga experiencia en un tema tan delicado y de tal relevancia.